Mensaje seis

La sexta etapa de El Cantar de los Cantares: abriga la esperanza de ser arrebatada

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-7, 13-14

I. Por medio de su crecimiento y transformación en vida, la que ama a Cristo alcanza la madurez en vida al grado de llegar a ser igual a Cristo en todo aspecto, excepto por el hecho de que todavía tiene la carne; ella tiene la esperanza de ser salva de su gemir a causa de su carne, lo cual indica que ella abriga la esperanza de ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo — Cnt. 8:1-4; Ro. 8:23; 2 Co. 5:1-8; Ef. 4:30b; Fil. 3:21.

II. "¿Quién es ésta que sube del desierto, / recostada sobre su amado?" — Cnt. 8:5a:

A. La amada de Cristo que anteriormente subió del desierto espiritual (el entorno mundano) por sí misma (3:6), ahora sube del desierto de la carne (la esfera terrenal) recostándose sobre su Amado, confiando en Él con absoluto abandono:

1. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella siente que es impotente e incapaz de andar separada del Señor; ella se hace una carga para que su Amado la lleve—2 Co. 12:9-10; 13:3-4.
2. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
3. La frase *recostada sobre su amado* implica que ella parece encontrarse presionada sobremanera, y esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9.
4. Una vida que confía en el Señor es indispensable; deberíamos confiar en Él con absoluto abandono hasta que el Espíritu Santo exclame: "¿Quién es ésta que sube […] recostada sobre su amado?":
   a. "Confiad en Él, oh pueblo, en todo tiempo; / derramad delante de Él vuestro corazón; / Dios es nuestro refugio"—Sal. 62:8.
   b. "Hazme oír Tu benevolencia amorosa por la mañana, / porque confío en Ti. / Hazme conocer el camino por el que debo andar, / porque a Ti elevo mi alma"—143:8.
   c. "Los que confían en Jehová son como el monte Sion, / que es inconmovible y permanece para siempre"—125:1; con respecto al monte Sion, véase la nota 1 de Salmos 48:2.

B. Mientras espera Su venida, ella sale junto con Él para encontrarse con Él (cfr. Mt. 25:1); al recostarnos sobre nuestro Amado, lo disfrutamos constantemente como la fuerza que nos permite "salir" a fin de dejar el mundo atrás (Gn. 5:22-24; He. 11:5-6).

III. "Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo; / porque fuerte como la muerte es el amor, / cruel como el Seol son los celos; / sus destellos, destellos de fuego, / llama de Jehová" — Cnt. 8:6:

A. Ella le pide a su Amado que la guarde por Su amor (el corazón) y Su fuerza (el brazo), pues Su amor es fuerte como la muerte inconmovible y Su celo es cruel

como el Seol invencible, que es como el Jehová celoso, quien es fuego consumidor (Dt. 4:24) que incinera todo lo negativo.

B. "Cuando ella recuerda su condición original, no puede evitar llenarse de humildad. No puede evitar considerar su vaciedad, la vanidad de su experiencia, lo poco fiable que es su mente y la inutilidad de su búsqueda. Su única esperanza es el Señor. Comprende que el hecho de que pueda perseverar hasta el final no depende de su propia perseverancia, sino de la preservación del Señor. Ninguna perfección espiritual puede sostener a una persona hasta el regreso del Señor. Todo depende de Dios y de Su poder preservador. Cuando ella comprende esto, no puede evitar exclamar: 'Ponme como un sello sobre tu corazón, / como un sello sobre tu brazo'. El corazón es donde reside el amor, mientras que el brazo es donde reside la fuerza. 'Ponme permanentemente como un sello sobre Tu corazón, e indeleblemente como un sello sobre Tu brazo. Así como los sacerdotes llevaban a los israelitas sobre su pecho y sobre sus hombros, recuérdame constantemente en Tu corazón y sostenme con Tu brazo. Sé que soy débil y estoy vacía, y estoy consciente de mi inutilidad. Señor, soy una persona impotente. Si intento preservarme a mí misma hasta Tu venida, esto sólo traería oprobio a Tu nombre y pérdida para mí. Todas mis esperanzas están puestas en Tu amor y Tu poder. Antes te amaba, pero conozco lo poco fiable que es ese amor. Ahora sólo pongo mi mirada en el amor que Tú me tienes. En otro tiempo me aferré a Ti, y parecía que me aferraba con firmeza. Pero ahora me doy cuenta de que aun mi asimiento más fuerte no es más que debilidad. Mi confianza no está puesta en mi poder para asirme, sino en Tu poder que me sostiene. Ya no me atrevo a hablar de mi amor por Ti. Ya no me atrevo a hablar de aferrarme a Ti. De ahora en adelante, todo depende de Tu fuerza y de Tu amor'"—Watchman Nee, *El Cantar de los Cantares,* págs. 119-120.

C. Su amor no puede ser apagado por las pruebas, ni ahogado por las persecuciones ni reemplazado por riqueza alguna—Cnt. 8:7; Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:1-3.

IV. Los dos últimos versículos de El Cantar de los Cantares son vitales con miras a que seamos preparados para ser la novia de Cristo a fin de que podamos apresurar Su venida y traerlo de regreso: "Oh tú que habitas en los huertos, / mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. / Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias"—8:13-14:

A. Ella se dirige a Él como Aquel que habita en los huertos, esto es, los creyentes transformados; ella dice que sus compañeros están pendientes de Su voz; luego, le implora al Señor: "Házmela oír".

B. Nuestra oración diaria debe ser: "Señor, hazme oír Tu voz hoy: la voz de mi Amado"; el Señor le dice a la buscadora: "Hazme oír tu voz" (cfr. 2:14); nosotros queremos oír la voz del Señor, y Él quiere oír nuestra voz para que juntos tengamos una comunión mutua e íntima.

C. Nuestras vidas dependen de las palabras del Señor, y nuestra obra depende de los mandatos del Señor; en la obra que nosotros, los que amamos a Cristo, realizamos por Él, nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre escuchándolo.

D. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor—Ap. 2:7; Is. 50:4-5; Éx. 21:6.

E. Sin las palabras del Señor, no tendremos ninguna revelación, luz o conocimiento; la vida de los creyentes depende totalmente del hablar del Señor.

F. Por tanto, es vital que tengamos la actitud de un oyente, al igual que Samuel, quien dijo: "Habla, porque Tu siervo escucha" (1 S. 3:10), y al igual que María, quien "sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra" (Lc. 10:39); el llamado que el Señor hace en estos últimos días es: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 2:7a).

G. El Cantar de los Cantares 8:13-14, que habla respecto a que oigamos y escuchemos la voz del Señor para que Él pueda regresar, está intrínsecamente relacionado con Efesios 5:25-27; estos versículos en Efesios encapsulan toda la economía de Dios:

1. El versículo 25 dice que Cristo amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella; Él murió para redimirnos, para comprarnos, porque desea que seamos Su novia: este versículo revela a Cristo como nuestro Redentor con Su redención jurídica.
2. El versículo 26 continúa diciendo que Él se entregó a Sí mismo por la iglesia "para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra"; este versículo revela a Cristo como Espíritu vivificante con Su salvación orgánica con miras a la preparación de la novia:
   a. En el presente Cristo es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y, como Espíritu vivificante, está corporificado en Su palabra (Jn. 6:63; Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:16).
   b. Palabra en Efesios 5:26 no es lógos, sino réma, que es la palabra instantánea, presente, viviente y personal que el Señor nos habla para purificarnos metabólicamente de lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo, lo cual causa una transformación interior.
   c. Necesitamos oír personalmente la voz de nuestro Amado, Su hablar instantáneo y presente a nosotros cada día; el hablar del Señor nos purifica y lava interior y metabólicamente con la vida de Dios que fluye para santificarnos y transformarnos; ahora estamos en tal proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
3. Efesios 5:27 dice: "A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto": este versículo revela a Cristo como Novio para la presentación de la novia:
   a. En el pasado Cristo fue nuestro Redentor, en el presente Él es el Espíritu vivificante y en el futuro Él como Novio se presentará la iglesia a Sí mismo como Su complemento, la verdadera Sulamita, para Su satisfacción—Cnt. 6:13.
   b. Las arrugas representan nuestra vejez, las manchas representan nuestra vida natural, y "cosa semejante" representa todo lo de la vieja creación que está en nosotros; estas cosas son eliminadas al ser lavados por el agua presente en Su palabra a fin de que seamos Su nueva creación que ha sido transformada, Su Sulamita.
   c. Su hablar personal, particular y directo a nosotros día tras día nos prepara para que seamos Su novia gloriosa, de modo que Él pueda venir nuevamente para casarse con nosotros: "Mis compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír"—8:13.

V. Como palabra de conclusión a este libro poético de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a regresar en el poder de Su resurrección (la gacela y el cervatillo) a fin de establecer Su dulce y hermoso reino (los montes de especias) que llenará toda la tierra —8:14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

A. El Señor dice: "Sí, vengo pronto"; la respuesta del apóstol Juan equivale a orar-leer esta palabra de regreso al Señor, diciéndole: "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (Ap. 22:20); ésta es la última oración en la Biblia; toda la Biblia concluye con el deseo de que el Señor venga, expresado como oración.

B. Tal oración presenta la unión y la comunión que existe entre Cristo —el Novio— y aquellos que lo aman —la novia— en su amor nupcial, del mismo modo que la oración de Juan —uno que amaba a Cristo— como palabra de conclusión a las Santas Escrituras revela la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino.

C. El hecho de que llevemos una vida de amor, según El Cantar de los Cantares como poema de amor, nos hace el *póiema*, el poema, de Dios, lo cual resulta en la gracia como nuestro máximo disfrute de Dios (Ef. 2:10); únicamente la gracia del Señor Jesús puede capacitarnos para experimentar, disfrutar y expresar al Cristo todo-inclusivo y para participar en el Dios Triuno a fin de que lleguemos a ser Su expresión corporativa y eterna como Su máxima Sulamita, la esposa del Cordero, con miras al cumplimiento de Su propósito eterno para que Él y nosotros podamos disfrutar absoluta satisfacción y completo reposo mutuamente por la eternidad (Ap. 22:21; 19:7; 21:9).

D. "Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!"—Watchman Nee, *El Cantar de los cantares,* pág. 126.

© 2026 Living Stream Ministry